

El 18 de julio y el “espíritu de Ermua”

Por Condottiere. 16/06/2006.

Si el 18 de julio merece ser recordado incluso por aquellos que no compartan las bases ideológicas del régimen al que dio lugar, es porque en aquellos momentos España contó con un pueblo que, en frase de un político de la época, “no se resignó a morir”. Por única vez, quizá, en la historia contemporánea, el comunismo era obligado a poner pies en polvorosa tras haber intentado engullir un país que podía haber sido pieza clave en su estrategia de lucha internacional. Y, por más que nos apenen las imágenes de tantos compatriotas cruzando la frontera al término de la guerra, no ha de generar sino satisfacción el que España no compartiera el destino de Polonia, Hungría, Cuba y tantas otras naciones.

Estos días se vuelve a hablar mucho del *espíritu de Ermua*, con motivo del décimo aniversario de uno de los más atroces crímenes de la ETA. Como en aquellos años 30, aunque de modo menos inmediato, España se encuentra amenazada. Sin embargo, las condiciones parecen haber cambiado sensiblemente. El *espíritu de Ermua* surgió como reacción frente a una banda que trata de someter al totalitarismo a una parte de la nación. Hoy sabemos que el peligro no parte solamente de esa banda, sino de uno de los partidos que han timoneado el régimen surgido de la *transición*; un partido dispuesto, no a derrotar a los terroristas, sino a integrarlos en el sistema en detrimento del otro partido mayoritario, al que se trata de condenar al descrédito y a la muerte política.

La amenaza, pues, no ha hecho sino cobrar mayor aliento, en tanto que el famoso espíritu parece muerto, no sólo por la traición de los socialistas que fingieron estar alineados con él, sino porque el pueblo que lo secundaba no tuvo otra cosa que enarbolar más que unas manos blancas. Tanto la ETA como los socialistas tomaron buena nota de ese símbolo universal de rendición. Y obraron en consecuencia. Un pueblo que sólo desea la paz, entendida como simple tranquilidad; un pueblo cuyo pasto espiritual lo constituye el *Imagine* de John Lennon (ni patrias, ni religión, nada por lo que matar ni morir) no es más que carne de cañón totalitaria.

Sí, las condiciones han cambiado desde aquel 18 de julio. Sin embargo, entre los que rendimos homenaje al hombre que, junto al pueblo español, lo hizo posible, no es de recibo el desaliento. Hoy por hoy, sabemos que es difícil ver los frutos, pero no dejaremos por ello de trabajar para invertir la terrible labor de zapa moral que ha llevado a cabo el socialismo en las últimas décadas de nuestra historia. Ni de recordar como es debido a quienes dejaron la piel por España en aquella hora de gloria a la par que de tragedia.

Condottiere